

MI INFANCIA

Los recuerdos vienen siempre,
cuando menos te lo esperas,
acuden sin más a la mente,
como una nube ligera.

Casi todos son hermosos,
aunque alguno me doliera,
como aquellos dolorosos,
del que una madre perdiera.

Pero sobretodo tengo,
muy vivos en la memoria,
imágenes que conservo,
de Arcallana con historia.

Son de cuarenta años algunas,
por la década de los sesenta,
veo a gentes entre la bruma,
desaparecida sin darme cuenta.

Fueron decenas de personas,
de todas yo llevo algo,
sus nombres aún resuenan,
como si fuera eco largo.

Me dieron mucho cariño,
me enseñaron tantas cosas,
me hicieron sentirme niño,
feliz, con palabras cariñosas.

Recuerdo el sol del verano,
la playa, el río, los caminos,
bueyes tirando del arado,
amigos, vecinos y primos.

Todo forma un revoltijo,
en la cabeza al pensar,
pero con certeza estoy fijo,
que aquello ocurrió en verdad.

Las vivencias en La Parra,
con aquel Isidoro único,
pasando temporada larga,
rodeados de entorno típico.

La fiesta del Carmen atraía,
a mucha gente de afuera,
en los prados todos comían,
incluso caballos y yeguas.

Perros lobos tan guerreros,
como fueron León, Nerón ó Zar
bravos, valientes y fieros,
al lobo se habrían de enfrentar.

Viajábamos en bicicleta,
carro de “bueis” ó tractor,
las piernas no paran quietas,
corríamos cual “volador”.

Continuamente con hambre,
la merienda era obligada,
después moras por la tarde,
y aquellas peras tempranas.

La familia es caso aparte,
siempre nos trataron bien,
de mi abuela Rosario llevo parte,
del carácter y genes también.

En cambio el abuelo Nemesio,
derivó más en mi hermano,
un hombre muy fuerte y recio,
atrevido, noble y sano.

He conocido en la casa,
a diversos animales,
gallinas, cerdos y vacas,
serían los principales.

De ellas recuerdo una pinta,
pero la más importante,
fue “Paloma” la ratina,
tiró de un carro adelante.

En porcinos una hembra,
con crías en el cubil,
atacaría a la abuela,
mordiéndola un brazo allí.

Tuvo mi abuelo un gato,
que se llamó Balduino,
debió pasar un mal rato,
al eliminar al felino.

Se volvió un especialista,
en asesinar sólo conejos,
mi viejo le llamó con vista,
pero él se marchó lejos.

Ese sería su fin,
cuando regresó después,
Nemesio podría así,
detener la cuenta en tres.

“Jabato” nuestro seiscientos,
un modesto cochecito,
viajamos 6 en sus asientos,
juntos como periquitos.

Y aquel piso de Madrid,
absolutamente precioso,
mi infancia comienza ahí,
en un vecindario curioso.

Crecí yendo a los recados,
los cuales hacía con gusto,
a fruterías fui mandado,
ir a Gil el droguero un lujo.

Pues pareciera inventor,
entre un desorden caótico,
y aquel envolvente olor,
hacían el lugar simpático.

La pollería y huevería,
era un templo sagrado,
en la bodega pedía,
vino a granel echado.

Fue aquí cuando una vez,
he manejado la moneda,
de cinco céntimos que,
no la usaba cualquiera.

Pero los ultramarinos,
tenían un halo especial,
verdaderamente divinos,
disfrutaba al observar.

Feria del Campo cuatrienal,
con sus regiones distintas,
podías ver un gran animal,
de asombrosas características.

La “Banda del Mono” era,
el terror en todo el barrio,
bastaba con que apareciera,
para dejar libre el escenario.

Algo que muy alegre fue,
eran las tardes de Domingo,
en la Casa de Campo al ver,
a nuestros parientes queridos.

Las visitas a domicilio,
fueron algo muy frecuente,
gozábamos de lo lindo,
quitándoles algún juguete.

Mi colegio favorito,
sería Santa Cristina,
aunque no fuese bonito,
era agradable su rutina.

Los sábados en La Chopera,
jugando contra otros centros,
la esperanza nos supera,
pues son enemigos cruentos.

Me gustan las carbonerías,
de Nemesio y Ulpiano,
una en Tetuán se situaría,
otra en Ventas se ha ubicado.

Gocé mucho yo en el cine,
porque podíamos disfrutar,
viendo películas de Disney,
con la escuela sin pagar.

Tampoco pagué en el Lenx,
ya que trabajaba papá,
de acomodador y también,
taquillero ocasional.

Pero la mayor alegría,
que tenía con diferencia,
era al viajar a Asturias,
recorriendo otras provincias.

¡¡Qué placer daba llegar!!,
después de más de 11 horas,
pudiendo así contemplar,
las bellezas que atesora.

Nunca jamás olvidaré,
aquel pasado lejano,
que me ha enseñado a ser,
madrileño y asturiano.

DULCE NOSTALGIA.

Rober, Octubre 2.008